

Romerales Quintero, Manuel

Madrid, 5 de diciembre de 1875 - Melilla, 29 de agosto de 1936

Militar de Infantería. Participó brevemente en las campañas de pacificación. En julio de 1936 era general jefe de la Circunscripción Oriental. Opuesto a la sublevación fue detenido y fusilado.

Ingresó en la Academia de Infantería en agosto de 1893, siendo promovido a segundo teniente en junio de 1895 y a primer teniente en julio de 1897. Destinado en el Regimiento de Infantería Zaragoza en agosto de 1896, por sorteo le correspondió ir a Cuba en el batallón expedicionario de su unidad. En la isla, su unidad guarnece la trocha de Júcaro, zona endémica de toda clase de enfermedades tropicales. Cae enfermo y, en mayo de 1898, vuelve a la Península con cuatro meses de licencia por enfermedad. En el mes de agosto del mismo año fue destinado a la Zona de Reclutamiento de Madrid.

Entre marzo de 1900 y febrero de 1904 es profesor en la Academia de Infantería. Tras su ascenso a capitán es destinado sucesivamente al Batallón de Cazadores Figueras y al Regimiento Saboya, ambas unidades de guarnición en Madrid. En agosto de 1909 ocupa destino en el Colegio de Huérfanos de Guerra, donde permanecerá, también como profesor, dos años.

Su primer contacto con Marruecos llega en enero de 1913 al destinársele al Batallón de Cazadores Las Navas n.º 10, en ese momento destacado en Larache. Romerales Quintero no llega a tener mando de tropas, quedando a cargo de la representación de su unidad en Madrid, su guarnición de origen, por lo que sus estancias en África fueron muy breves. En marzo de 1914 asciende a comandante y pasa destinado a la Caja de Reclutas de Lérida.

En noviembre de 1921, tras ascender a teniente coronel, que como todos sus anteriores ascensos lo es por antigüedad, se le otorga el mando del Batallón de Cazadores de Montaña Alfonso XII. Durante el tiempo en que Romerales fue jefe de esta unidad estuvo de guarnición en Vich y Seo de Urgel.

En el otoño de 1924 los problemas se acumulan en Marruecos, en especial en Xauen y la Yebala. Primo de Rivera se ve obligado a llamar como refuerzo a numerosas unidades de la Península, una de las cuales es el Batallón Alfonso XII, mandado por Romerales. Sin que llegue a tener una actuación muy destacada, la unidad cumple bien sus cometidos en las difíciles operaciones de repliegue. En todo caso, la fortuna sonríe a Romerales, que, si hasta ese momento ha llevado una carrera militar más bien discreta, se ve recompensado por el dictador con el ascenso a coronel por los méritos de guerra contraídos entre octubre de 1924 y enero de 1925.

Ya como coronel, recibe el mando de una Media Brigada de Montaña que tiene su cuartel general en Madrid y sus batallones en Ronda, San Ildefonso y Alcalá de Henares. A la llegada de la república continuó en su puesto hasta que, por las reformas de Azaña, la unidad fue disuelta. Antes de la disolución, en junio de 1931, Romerales dirigió unas maniobras en Carabanchel presididas por el ministro de la Guerra Azaña, ante el cual expresó en una alocución su fidelidad al nuevo régimen. Su nuevo destino es como director de la 3.ª Sección de la Escuela Central de Tiro, oportunidad que aprovecha para seguir el curso de carros de

combate que se imparte en ese centro. Ascendido a general de brigada en febrero de 1932, en junio del mismo año se le designa presidente de la Junta Facultativa de Infantería y luego general jefe de la 1.ª Brigada de guarnición en Madrid.

El 16 de abril de 1933, con motivo de la conmemoración del segundo aniversario de la República, se celebró un acto en el Centro Cultural del Ejército de Madrid. Romerales, como presidente del Círculo, hizo una presentación del ministro de Estado, Zulueta, alabando sus méritos políticos y literarios, que muchos de los presentes consideraron excesivamente obsequiosa.

En noviembre de 1933 es nombrado general jefe de la circunscripción oriental del Protectorado, con sede en Melilla. Romerales, sin apenas experiencia africana y con una carrera aparentemente nada deslumbrante, sustituyó al general García Boloix, que había fallecido repentinamente. Su elección para el cargo fue una de las escasas decisiones tomadas por el ministro de la Guerra Vicente Irujo en los meses en que ocupó el ministerio.

En noviembre de 1935, en una de las «combinaciones» de mandos militares decididas por el nuevo ministro de la Guerra, Gil-Robles, Romerales es sustituido por el general Mola, que, dejando de lado consideraciones de tipo ideológico, era sin duda uno de los más cualificados para desempeñar mandos en el Protectorado. Mola ocupó por corto tiempo ese destino, al ser designado jefe superior de las Fuerzas Militares de Marruecos en sustitución de Franco, nombrado jefe del Estado Mayor Central.

El primero de marzo de 1936, tras el triunfo del Frente Popular, Romerales Quintero vuelve a ser nombrado general jefe de la circunscripción oriental. Sustituye a Osvaldo Capaz, que pasa a ocupar el mismo cargo en la circunscripción occidental. El destino de Romerales parecía obedecer a un deseo del Frente Popular de deshacer todas las medidas tomadas por los Gobiernos de la CEDA.

En las breves semanas transcurridas desde su toma de posesión hasta el 18 de julio de 1936, Romerales Quintero se esforzó en evitar enfrentamientos entre los exaltados y crecidos militantes de los partidos de izquierdas y los militares de ideas más conservadoras. A este propósito obedecían decisiones como la clausura del Casino Militar, sus discursos —considerados populistas— con motivo del 14 de abril, la orden de reforzar la vigilancia sobre los clases de tropa conceptuados como izquierdistas, la prohibición a los mandos de responder a las agresiones físicas o de palabra que sufriesen, etc.

Muchos de sus subordinados consideraban que la mayoría de estas medidas atacaban el prestigio y la dignidad del Ejército y de sus miembros. Además, se comentaba que el destino de Romerales en Melilla obedecía no a su competencia para ocupar ese puesto, sino a sus manifestaciones políticas. Incluso en el proceso que se le instruyó tras el éxito del alzamiento, algunos de los declarantes afirmaban que el destino de Romerales a Melilla obedecía a su amistad personal, desde la niñez, con Manuel Azaña. También se dijo que el destino se debía a su adscripción a la masonería. Aunque incluido en la lista de veintinueve generales masones que el diputado López Cano leyó en el Parlamento el 15 de febrero de 1935, en ningún momento Romerales perteneció a esa organización.

A pesar de haber sido alertado por los ministros de la Gobernación y de la Guerra y hasta por el delegado del Gobierno en Melilla, lo sucedido en la tarde del 17 de julio fue una sorpresa para Romerales. Casi hasta el mismo momento de su detención por los sublevados pensaba que a lo que se enfrentaba era a una sedición de militares izquierdistas.

Detenido junto con los pocos oficiales que le permanecieron fieles (Seco, Rotger, Ferrer...), fue depuesto y arrestado, siendo sustituido como jefe de la circunscripción por el co-

ronel Solans. Se le instruyó una causa de la que fue juez instructor el teniente coronel Bartoméu, uno de los mandos más implicados en la sublevación. Todo el proceso estuvo lleno de irregularidades, imputándosele los delitos de sedición militar y traición, por los que fue condenado a muerte y fusilado el día 28 de agosto en el acuartelamiento de Rostrogordo.

Años más tarde, cuando era comandante general de Melilla, Bartoméu, uno de los principales responsables de su ejecución, en una visita al cementerio de Melilla se paró ante la tumba de Romerales y, tras rezar, manifestó: «Era una buena persona». Reforzando esta opinión, según recoge Tusell, otro de los alzados decía: «Romerales era un bendito, le faltó el valor de ser malo y la valentía para ser bueno y, como es natural, quedó mal con todo el mundo, repudiado por el Frente Popular y fusilado por nosotros».

Romerales fue un autor prolífico, tanto en temas específicamente militares como en otros enfocados a la enseñanza en sus periodos de profesor. Entre otras obras destacan: *Lecciones de telegrafía para las clases de tropa de infantería* (1908), *Lecciones y ejercicios graduados de lengua francesa* (1910), *Estudio geográfico, militar y naval de España* (1915), *Preparación para la guerra* (1918), *Doce lecciones de química inorgánica*, *Tropas ligeras*. *Principales armas en uso en los ejércitos europeos*, *Bélgica en la guerra actual*, etc. Poco conocida es su afición a la música, llegando a componer las zarzuelas *La ciegucecita*, *El heróe* y *La otra Petrilla*, esta última en colaboración con su hermano Domingo.

Sin duda, el general Romerales, por sus cualidades y sobre todo por su indiscutible bondad, hubiese podido ser un jefe apreciado por sus subordinados, pero en el lugar y en el momento que le tocó vivir esas mismas cualidades le condenaron a muerte.

J. A. S.

Bibliografía

Expediente personal. Archivo General Militar de Segovia.

Gil Honduvilla, Joaquín, *Marruecos, i 17 a las 17*, Sevilla, Guadalturnia, 2009.

Platón, Miguel, *El primer día de la guerra. Segunda República y Guerra Civil en Melilla*, Melilla, Ciudad Autónoma de Melilla, 2012.